

Consecuencias demográficas de la crisis de subsistencia de 1868 en Siles, Jaén (España)

Demographic consequences of the subsistence crisis of 1868 in Siles, Jaén (Spain)

Ramón Beteta-Avio

Universidad de Granada

rabea@correo.ugr.es

Recibido: 14 de noviembre de 2021 Aceptado: 24 enero de 2022

Publicado electrónicamente: 31 de enero de 2022.

Palabras clave: Año 1868, Crisis de subsistencia, Crisis demográfica, Siles, Sierra de Segura, Jaén, España.

Keywords: Year 1868, Subsistence crisis, Demographic crisis, Siles, Sierra de Segura, Jaén, Spain.

RESUMEN

La coyuntural crisis socioeconómica y de subsistencia de 1867-1868 generó, por un lado, el clima de agitación social en el que se gestó “La Gloriosa”, y, por otro, causó una grave crisis demográfica en muchas poblaciones de España. El trabajo estudia las implicaciones demográficas que tuvo esta crisis alimenticia en una población rural del interior peninsular. Los objetivos son: analizar los índices y las características de la natalidad, nupcialidad y mortalidad de la población de Siles; observar los factores socio-económicos y biológicos que han podido afectarlos; y contrastar los resultados con los reportados por otras poblaciones. Se han fotografiado e informatizado las partidas de bautismos, matrimonios y óbitos del archivo parroquial. También se han digitalizado las Actas Capitulares y los presupuestos del Ayuntamiento de la época, conservadas en el archivo municipal. Los resultados muestran que la última crisis de subsistencia del antiguo régimen económico tuvo importantes repercusiones demográficas en la población de Siles, al registrarse un elevado crecimiento natural negativo de un -22,1 (originado por el aumento de un 65,7% de la mortalidad general y una bajada de la natalidad de un 8,9%) y un relevante descenso de la nupcialidad general de un 45,7%. El trabajo ayuda a paliar la escasez existente de estudios que investiguen en zonas rurales las repercusiones demográficas de la crisis alimenticia de 1868, un año fundamental en la historia contemporánea de España. Es un ejemplo para conocer lo ocurrido en la España profunda y ser útil para otros estudios comparativos.

ABSTRACT

The conjunctural socioeconomic and subsistence crisis of 1867-1868 generated, on the one hand, the climate of social unrest in which “La Gloriosa” took place, and, on the other hand, caused a serious demographic crisis in many Spanish towns. This work studies the demographic implications of this food crisis in a rural population of the peninsular interior. The objectives are: to analyze the rates and characteristics of the birth rate, nuptiality and mortality of the population of Siles; to observe the socio-economic and biological factors that may have affected them; and to contrast the results with those reported by other populations. We have photographed and computerized the certificates of baptisms, marriages and deaths in the parish archives. We have also digitized the Chapter Acts and the budgets of the Town Council of the time, kept in the municipal archives. The results show that the last subsistence crisis of the old economic regime had important demographic repercussions on the population of Siles, with a high negative natural increase of -22.1 (caused by an increase of 65.7% in general mortality and a drop in birth rate of 8.9%) and a significant decrease in the general marriage rate of 45.7%. The work helps to alleviate the existing scarcity of studies that investigate in rural areas the demographic repercussions of the food crisis of 1868, a fundamental year in the contemporary history of Spain. It is an example to know what happened in deep Spain and to be useful for other comparative studies.

I. INTRODUCCIÓN

El estudio del año 1868 tiene máximo interés en la historia contemporánea de España, principalmente, por el alzamiento político/militar que en el mes de septiembre destronó a Isabel II e instauró por primera vez un régimen democrático. Los sectores sociales que participaron fueron la burguesía desafecta con el régimen isabelino, encabezada por prestigiosos militares, que “tenían cerrado, por diferentes razones, el acceso legal y rutinario al poder que, en la práctica, regulaba la Corona” (DE LA FUENTE MONGE, 1998: 164), y las clases populares integradas por los artesanos, el incipiente proletariado urbano, los jornaleros y los pequeños campesinos¹, motivados más por la recesión económica² que repercutió en ellos de forma más dramática que por las reivindicaciones políticas (GUTIÉRREZ LLORET, 1990). Dos movimientos sociales con objetivos distintos, los intereses de los pronunciados y la clase acomodada apuntaban exclusivamente hacia transformaciones políticas, mientras que la causa que movía a las clases populares era fundamentalmente económica y social (LÓPEZ-CORDÓN, 1976). La coyuntural crisis socioeconómica originó un periodo terrible de escasez y pobreza generalizada, y el descontento de los proletarios urbanos y rurales ante el paro, el hambre, la precariedad y la carestía, y la ausencia de mecanismos políticos o sociales de asistencia, que hará que éstos, deseosos de echar “abajo lo existente”, se integren en la iniciativa de levantarse contra el poder. Fue “la presencia activa de los sectores populares la que otorga matices revolucionarios a los acontecimientos de septiembre-octubre de 1868” (SERRANO GARCÍA, 2001: 16).

Las características de estas circunstancias económicas, sociales y políticas favorecieron la extensión e intensidad de la crisis de subsistencia sobrevenida, reconocida como la última crisis alimenticia típica del antiguo régimen económico (MERINERO, 1985; PÉREZ MOREDA, 1980), que causó una crisis demográfica en muchas poblaciones españolas, es decir, el aplazamiento de los matrimonios, la desnatalidad y una situación de desnutrición y pobreza que hizo aumentar considerablemente el riesgo de las enfermedades infecciosas y la aparición de epidemias y, con ellas, el alza de la mortalidad. La sinergia entre desnutrición e infección expresa una relación recíproca que refuerza los efectos de cada una de estas variables en presencia de la otra (PÉREZ MOREDA, 1991). En la misma línea, MCKEOWN (1978) incide en la importancia de la nutrición entre los factores que determinan la acción recíproca entre el organismo germen de la enfermedad infecciosa y su huésped. La relación entre nutrición y enfermedad se explica por la pérdida de defensas de los organismos deficientemente alimentados y con carencias vitamínicas ante la enfermedad.

En el presente trabajo se analizan las conexiones existentes entre la crisis de subsistencia de 1867-68 y la crisis demográfica, en un periodo tan breve de tiempo que el crecimiento natural o el saldo migratorio escasamente pueden afectar al tamaño y estructura de la población. Tampoco la contracción de la nupcialidad ni la caída de la fecundidad pueden por sí mismas producir, a corto plazo, una crisis demográfica. No eran elementos decisivos aunque colaboraban con la mortalidad en el desarrollo y el resultado final de algunas de ellas. La verdadera “crisis” era la provocada por el alza brusca de las defunciones, esto es, la crisis de mortalidad (PÉREZ MOREDA & COLLANTES, 2013). Su importancia estriba en que según su intensidad puede afectar al tamaño, estructura y dinámica interna de las poblaciones (LUNA, 1984), y en que su comportamiento registra importantes diferencias entre las poblaciones humanas ocasionadas por la confluencia e incidencia de factores como el desarrollo socioeconómico, la implantación de infraestructuras sanitarias, el nivel de urbanización e higiene, el grado de nutrición e

1. En el total nacional del censo de 1860 se registran 15.673.536 habitantes, de los que 2.334.110 son jornaleros agrícolas; 665.651 artesanos; 99.728 hombres y 54.472 mujeres trabajadores industriales; 22.350 mineros; 401.883 sirvientes y 416.560 sirvientas; 83.657 hombres y 178.934 mujeres pobres de solemnidad; y centenares de miles de personas que figuran como propietarios (minifundistas), arrendatarios, ejército, etc., que se sitúan por debajo del nivel al partir del cual comienzan las clases medias (JOVER ZAMORA, 1981).

2. La crisis económica se inició en 1866 en su vertiente financiera producto de la internacional del capitalismo. Sus síntomas fueron el hundimiento de las bolsas y la banca, la paralización del tendido del ferrocarril y la quiebra de las inmobiliarias. A esto se sumó la crisis del algodón provocada por la Guerra de Secesión norteamericana que ocasionó el encarecimiento de las materias primas e hizo entrar en crisis las importantes fábricas textiles. También, coyunturalmente se registraron dos años de malas cosechas, las de 1867 y 1868, que provocaron la ruina de los agricultores, el paro de los jornaleros y una crisis de subsistencia que dio lugar a los consiguientes motines populares (GRUPO CRONOS, 1991).

instrucción de la población, los usos y costumbres en el cuidado y alimentación de los bebés, etc. (LIVI-BACCI, 1993; SANZ GIMENO & RAMIRO FARIÑAS, 2002).

Las crisis de mortalidad son etapas esporádicas de mortalidad excesiva que se intercalan dentro del régimen normal y agravaban su tendencia habitual (PÉREZ MOREDA, 1980). BERNABEU MESTRE (1995) menciona como el aumento extraordinario de la mortalidad se debía a dos grandes grupos de factores: los sociopolíticos y los de naturaleza biológica, aunque, tampoco faltaban las catástrofes naturales (inundaciones, terremotos). Añade que lo más habitual era encontrarse con situaciones de crisis mixtas en las que ambos grupos de factores estaban presentes.

En el año 1868 la población de Siles registró una importante crisis de mortalidad de carácter mixto ocasionada fundamentalmente por estos dos grupos de factores, estrechamente relacionados, los socioeconómicos (situaciones de conflicto social, precio del trigo y demás cereales, paro, carestía, miseria, pésimas condiciones higiénicas y sanitarias, etc.) y los de naturaleza biológica (falta de nutrición, agravamiento de las enfermedades infecciosas, brotes epidémicos). Este tipo de crisis generalmente tenía consecuencias demográficas. Simultáneamente al repunte de la mortalidad y de los precios se producía una paralización en el ritmo de la nupcialidad y un descenso de las concepciones que provocaba la desnatalidad del año siguiente. La caída de la nupcialidad se suele explicar por razones económicas, las circunstancias desaconsejan la celebración de los matrimonios por las variaciones a corto plazo de los ingresos reales o por la simple percepción de un cambio en las condiciones materiales de vida. Esta variable también puede verse afectada por la crisis de mortalidad, dado que aumentaban las probabilidades de que muriera algunos de los contrayentes o de que la boda se aplazara por la muerte de algún familiar de primer grado de parentesco. La caída de la natalidad ha sido comúnmente explicada por un conjunto de causas fisiológicas provocadas por la aguda insuficiencia alimentaria y por los abortos espontáneos (PÉREZ MOREDA, 1980).

Los objetivos planteados son: analizar los índices y características de la natalidad, nupcialidad y mortalidad de Siles; observar los factores socioeconómicos y biológicos que han podido afectarlos; y contrastar los resultados con los reportados por otras poblaciones.

2. ÁREA DE ESTUDIO, MATERIAL Y MÉTODOS



Figura 1. Localización del término municipal de Siles. Fuente: BETETA-AVIO, 2020.

El espacio en estudio es el municipio de Siles (Jaén) (Latitud: 38° 23' Norte / Longitud: 2° 35' Oeste). Está ubicado a 828 metros de altitud, al Noreste de la Sierra de Segura y de la provincia. Posee una extensión de 175,87 km² (Figura 1) de los que 165,66 están incluidos en el mayor espacio protegido de España, el Parque Natural de Cazorla, Segura y las Villas. Tiene un clima mediterráneo de montaña con temperaturas medias de 4° a 6° grados en enero y de 22° a 24° en julio, y precipitaciones medias anuales entre 800 y 1.000 mm. (BETETA AVIO, 2020).

La principal actividad económica de la población en los años estudiados era la madera que serraban y ponían en el río para conducirlos a Sevilla y Cádiz. Ocupándose también muchas personas en su transporte por carretera a la Mancha, Andalucía y Extremadura. Otra actividad importante era la ganadería, principalmente vacuno, cabrio y cerda, así como las labores del campo (MADOZ, 1888). La marcada estacionalidad de las actividades madereras, realizadas en los meses de primavera y verano, inducía a que el

resto del año la población se ocupara en otros tipos de trabajos, principalmente fuera del término municipal, como la recolección de aceitunas en las campiñas andaluzas durante los meses de diciembre y enero o la vendimia en los campos de la Mancha en septiembre y octubre, a donde los jornaleros agrícolas iban también a la siega en los meses de julio y agosto (MARTÍNEZ CARRIÓN & RODRÍGUEZ LLOPIS, 1983).

Desde el punto de vista metodológico se han fotografiado digitalmente todas las partidas de bautismos, matrimonios y óbitos registradas desde 1865 a 1871 en los libros originales de la única parroquia del municipio. Posteriormente se han informatizado con el programa Access de Microsoft y configurado tres tablas con campos en donde se recogen todos los datos de interés demográfico:

1.- Nacimientos, con 954 registros (444 mujeres y 510 varones).

2.- Matrimonios, con 185 registros.

3.- Óbitos, con 818 registros (383 mujeres y 435 varones).

Asimismo, se ha recogido el número de muertes de los años 1863, 1864, 1872 y 1873 para poder calcular el nivel de intensidad de la crisis de mortalidad utilizando el método de DEL PANTA & LIVI-BACCI (1977). Estos autores establecen la crisis examinando periodos de once años centrados en el estudiado, de los que se eliminan los dos con mayor número de óbitos y los dos con menor, excluyendo así los valores que podrían afectar la estimación del régimen normal de mortalidad. Con los siete restantes se establece el régimen normal de mortalidad utilizando una media móvil.

La formula es: $I = Dx/Mx$

I = Intensidad de la mortalidad en un año determinado.

Dx = Número anual de defunciones en dicho año.

Mx = Media móvil de defunciones anuales.

La escala de valores es:

Crisis menor = 1,5 - 2,5. Crisis media = 2,5 - 3,5. Gran crisis = + de 4.

DEL PANTA & LIVI-BACCI (1977) determinan la intensidad de la crisis de mortalidad de un año dependiendo de si la reducción de población que ocasiona puede ser compensada por su capacidad reproductora. Siguiendo este criterio, la crisis menor supone una pérdida de población que no puede ser contrarrestada por la capacidad de recuperación de la generación nacida en el año de la crisis. La gran crisis supondría una pérdida de población que no puede ser compensada por la capacidad de recuperación de las 15 cohortes que en el momento de la crisis tienen menos de 15 años.

Entre los índices que se estudian están las tasas brutas o generales. Se han calculado dividiendo el número de nacidos vivos (natalidad), matrimonios (nupcialidad) o fallecidos (mortalidad) de un año entre el número de habitantes del mismo año. El resultado se multiplica por mil. Se definen como el número de acontecimientos demográficos (natalidad, nupcialidad o mortalidad) por cada mil habitantes (LUNA, 1984).

El número de habitantes utilizado para hallar las tasas es el indicado en los presupuestos del Ayuntamiento, que es de 2.672 almas para los años 1865, 1866, 1867, 1868 y 1869, y de 2.677 para 1870 y 1871. Como se menciona en la introducción, se estudia un periodo tan breve de tiempo que la estructura y el tamaño de la población apenas se ven afectados por la migración o el crecimiento natural.

La tasa de mortalidad infantil se ha calculado dividiendo el número de fallecidos menores de 1 año de edad de un año concreto entre el número de nacidos vivos en el mismo año. El resultado se multiplica por mil. Se expresa como la probabilidad de morir de los bebés menores de 1 año por cada mil nacidos vivos (LIVI-BACCI, 1993).

La tasa de mortalidad de párvulos se ha hallado dividiendo el número de fallecidos del grupo de edad de entre 1 y 4 años de un año dado entre los nacidos vivos menos las muertes infantiles del mismo año. El resultado se multiplica por mil. Se expresa como la probabilidad de morir en el rango de edad de 1 a 4 años por cada mil nacidos vivos de su misma generación (VICIANA, 1997).

Se analiza la distribución de la proporción de muertes en cada grupo de edad. En los casos, como el nuestro, en donde no se conoce la estructura por edades de la población y no es posible obtener las tasas específicas se suele recurrir a este método, que nos dará una información fiable ya que "los porcentajes se reparten de forma paralela a como lo hacen las tasas" (LUNA, 1984: 163).

Las causas de muerte utilizadas se ajustan a las registradas en el libro de óbitos del archivo parroquial del año 1868. No obstante, esta fuente ofrece algunas imprecisiones ya que existen 7 partidas (el 3,7%) en las que figuran expresiones indefinidas (muerte natural, vejez, falta de alimentación, encanijamiento) o ilegibles.

La proporción por sexos al nacimiento o sex ratio se ha hallado dividiendo el número de nacimientos de hombres entre el número de nacimientos de mujeres,

multiplicando el resultado por 100. Se interpreta como el número de nacimientos de hombres por cada 100 mujeres.

El Coeficiente de endogamia utilizado es el porcentaje de matrimonios en los que ambos cónyuges pertenecen a una misma área geográfica. Se ha hallado a nivel local y comarcal, que abarca un radio de 30 km alrededor del pueblo. Incluye todos los pueblos de la Sierra de Segura (aunque alguno como Santiago/Pontones esté a mayor distancia) y los limítrofes de la provincia de Albacete.

Para el análisis de la distribución estacional de los acontecimientos demográficos se ha utilizado el Coeficiente de Estacionalidad (Ceí) de HENRY (1976). Se calcula para cada uno de los meses, dividiendo el número de nacimientos, matrimonios o fallecimientos de un mes dado entre el total del año. El resultado se multiplica por doce. La suma de todos los meses será igual a doce. Estos coeficientes serán más próximos a 1 cuanto más homogénea sea la distribución estacional.

Asimismo, para recabar información sobre las disposiciones que adoptó la corporación municipal para paliar el perjuicio que causaba en la población la coyuntural crisis socioeconómica, y sobre las partidas presupuestarias que se destinaron para este fin, se han fotografiado digitalmente las Actas Capitulares desde el año 1866 a 1870, y, de los libros de hacienda, los presupuestos correspondientes a los años 1866-67, 1867-68, 1868-69, 1869-70 y 1870-71, conservados en el archivo municipal.

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los resultados muestran que la crisis socioeconómica y de subsistencia ocasionó en la población de Siles una grave crisis demográfica en el año 1868, al registrarse un relevante descenso de la tasa general de nupcialidad, un 45,7%, y un elevado crecimiento natural o vegetativo negativo, de un -22,1, originado por un notable aumento de la mortalidad general del 65,7% y una bajada de la natalidad del 8,9% (proporciones calculadas con relación a la media de los tres años anteriores). Cuando la crisis socioeconómica en cierta medida cesó en 1869, la tasa general de natalidad aumentó un 4% con relación a la de 1868; la de nupcialidad tuvo una importante alza del 128,8% y la de mortalidad descendió un 30,3%. En el año 1870 las tasas generales de natalidad y nupcialidad continuaron subiendo con relación a las de 1869, un 7,3% y un 21,8%, respectivamente; y la de mortalidad volvió a bajar, en este caso un 38,8%.

3. 1. Índices y características de los fenómenos demográficos.

La tasa general de natalidad sileña se mueve en valores altos en todo el periodo estudiado (Tabla I), a pesar de las oscilaciones interanuales registradas, propiciada en distinta medida por: el elevado número de matrimonios y la temprana edad a la que se contrae, una estructura poblacional con amplios grupos de individuos en edades fértiles, bajo celibato definitivo, el alto valor de los hijos en la sociedad agrícola y el sentimiento pronatalista de la población ante una elevada mortalidad infantil y de párvulos. El descenso en el año 1868 está causado por la caída de la nupcialidad, la bajada de la fecundidad por causas fisiológicas provocadas por la desnutrición³ y, como menciona MARTÍNEZ CARRIÓN (2002), el nacimiento de algún niño en periodo de subsistencia comprometía las capacidades de consumo de bienes y alimentos de las familias campesinas agravando su estado vital.

La proporción por sexos al nacimiento en 1868 fue de 103 niños por cada 100 niñas; el total de los siete años reporta una "sex ratio" de 115 niños por cada 100 niñas. Las notables oscilaciones que presenta las tasas se deben a que están calculadas sobre un conjunto de datos relativamente pequeño, no obstante, todas se sitúan dentro del rango de confianza para una tasa de masculinidad de 106 y un nivel de seguridad del 95%⁴. El año 1869 es el único que presenta sobrenatalidad femenina, aunque es dudosa la correlación entre la proporción por sexos al nacimiento y los periodos de crisis socioeconómica y de subsistencia, CLARKIN (2011) menciona que en estos periodos

3. La insuficiencia alimentaría afecta a diversas glándulas endocrinas provocando muy frecuentemente impotencia, frigidez y amenorrea en la mujer (PÉREZ MOREDA, 1980).

4. Es conocido el hecho de que en la especie humana nacen aproximadamente 106 hombres por cada 100 mujeres, que demográficamente venía a compensar la mayor mortalidad infantil de varones. El límite de confianza para una proporción por sexos de 106 y un nivel de seguridad del 95% se sitúa para 100 nacimientos en una tasa de masculinidad entre 159 y 72 (LUNA, 1984).

Tabla I. Índices demográficos de natalidad y crecimiento natural de Siles. Fuente: Libros de bautismos y óbitos del archivo parroquial. (TBM =Tasa bruta de mortalidad, TBN = Tasa bruta de natalidad).

Año	Nº Nacidos Vivos	Sex ratio (%)	Ilegitimidad (%)	Tasa Bruta Natalidad (‰)	Tasa Bruta Mortalidad (‰)	Crecimiento Natural (TBN-TBM)
1865	141	110	2,1	52,7	43	9,7
1866	132	106	2,2	49,4	45,6	3,8
1867	142	136	2,1	53,1	36,6	16,5
1868	126	103	0,8	47,1	69,2	-22,1
1869	131	98	1,5	49	48,2	0,8
1870	141	147	6,3	52,6	29,5	23,1
1871	141	107	2,8	52,6	33,6	19
Total	954	115	2,5	50,9	43,6	7,3

las tasas de masculinidad bajan por la tensión psicológica en el hombre y sus efectos negativos sobre el esperma.

La ilegitimidad reportada en el año 1868 fue un 0,8% de los nacimientos, situándose la media de los siete años en un 2,5%. Estas bajas proporciones de hijos fuera del matrimonio son indicativas del predominio de normas familiares tradicionales y tienen escasa influencia en la natalidad general. No obstante, el año 1870 registra una notable alza al representar un 6,3% de los nacimientos, principalmente en el primer semestre (66,6%). Se estima que las elevadas concepciones ilegítimas en la primavera-verano de 1869 estuvieron influenciadas por la euforia y las fiestas por el triunfo revolucionario y el fin de la crisis de subsistencia (en unas estaciones en las que aumentan las temperaturas y las horas de luz, y son previas a la marcha de los jornaleros a la vendimia), el aumento transitorio de la permisividad social y el descenso del grado de religiosidad de la población⁵.

El patrón estacional de la natalidad reportado varía de un año a otro. En 1868 la primavera se presenta como la estación con más nacimientos, revelando que estas concepciones se produjeron en el verano de 1867, antes de la agudización de la crisis de subsistencia.

La tasa general de nupcialidad encontrada para el periodo de 9,8 es elevada (Tabla II), debido principalmente al rol de la mujer en la sociedad tradicional, es decir, a la economía patriarcal existente en base al trabajo remunerado exclusivo del hombre que hace que la mujer contraiga matrimonio muy joven y se dedique a la procreación y al cuidado del hogar y la familia. En 1868 la tasa continúa con el descenso iniciado en el año anterior, comienzo de la crisis de subsistencia, manifestando el problema que para los jóvenes suponía asumir las responsabilidades que comportaba el matrimonio. El gran aumento en 1869 y 1870 muestra la recuperación de la nupcialidad después de una catástrofe demográfica y evidencia la mejora socioeconómica, al sumarse a la nupcialidad "normal" del año la celebración de los matrimonios aplazados durante la crisis.

El estudio del coeficiente de endogamia es de gran interés por cuanto proporciona la valoración del grado de aislamiento reproductor de una población y la variabilidad de su composición genética, ya que ésta se encuentra íntimamente relacionada con la distancia existente entre los lugares de origen de los cónyuges (SÁNCHEZ-COMPADRE, 1989). Cuanto más elevado sea el grado de endogamia menor será la cuantía del flujo genético procedente del exterior. Los coeficientes medios de endogamia reportados a nivel local oscilan entre el 50% de 1868 y un 74,3% de 1870, con un valor medio para el periodo estudiado de 68,1%. A nivel comarcal los coeficientes son tan elevados (un 93,5%) que reúnen las condiciones para considerarla un "isolat", es decir, una zona geográfica dentro de la cual se elige al cónyuge y en la que apenas ha existido flujo genético del exterior. Esta elevada endogamia comarcal se debe a la proximidad geográfica de los municipios que propiciaba el tránsito de personas y la asistencia

5. El nuevo Gobierno Provisional de Serrano y Prim surgido después del triunfo del alzamiento buscó la pérdida de influencia de la Iglesia en la sociedad y evidenció su posición en torno a la libertad religiosa, que expresó sobre todo en el manifiesto del 25 de octubre en el que expuso sus bases ideológicas.

Tabla II. Índices demográficos de la nupcialidad sileña. Fuente: Libros de matrimonios del archivo parroquial. (Diferen.= diferencia, H = hombre, M = mujer, Matri.= matrimonios).

Año	Nº Matri.	Tasa Bruta Nupcial(‰)	Coeficientes de Endogamia				Número de matrimonios y edades medias a 1 ^{as} Nupcias (ambos solteros)					
			Siles	%	Co-marca	%	N 1 ^{as}	%	Edad Hombre	Edad Mujer	Diferen. H - M	
1865	27	10,1	16	59,2	25	92,6	21	77,7	25,2	20,8	4,4	
1866	30	11,2	19	63,3	28	93,3	20	66,6	23,5	20,7	2,8	
1867	20	7,4	15	75	18	90	13	65	26,3	19,8	6,5	
1868	14	5,2	7	50	14	100	11	78,5	25,6	21	4,6	
1869	32	11,9	23	71,8	32	100	23	71,8	25,8	20,6	5,2	
1870	39	14,5	29	74,3	36	92,3	30	76,9	26	20,9	5,1	
1871	23	8,5	17	73,9	20	86,9	18	78,2	24,6	21,1	3,5	
Total	185	9,8	126	68,1	173	93,5	136	73,5	25,2	20,6	4,6	

a los festejos y romerías que se celebraban en los pueblos y aldeas, y manifiesta el elevado nivel de aislamiento que tenía la población de la comarca con el exterior. Tal era la situación de incomunicación que VIGUERAS (2003) comenta como HÜBNER⁶ afirmó a finales del siglo XIX que la Sierra de Segura era tan desconocida como el África interior. Los coeficientes de endogamia hallados por RODRÍGUEZ OTERO (1984) para la década de 1870-79 en la comarca de los Ancares son ligeramente inferiores a los sileños a nivel local (61%) y muy inferiores en el comarcal (un 76,8%).

Las proporciones del 73,5% de matrimonios entre solteros denotan una favorable estructura por edades y sexo de la población, al mismo tiempo que revelan una elevada mortalidad en las edades medias, dado que en el restante 26,5% alguno de los contrayentes es viudo/a. Las edades de entrada al matrimonio reportadas en el periodo estudiado de 25 años para el hombre y de 20 para la mujer son bajas en ambos sexos, este es uno de los factores que ocasiona la elevada natalidad registrada al incrementarse el periodo de fertilidad marital de la mujer. Las edades medias encontradas por RODRÍGUEZ OTERO (1984) en los Ancares para la década de 1870-79 de 30 años en el hombre y de 26 en la mujer son bastante más elevadas, lo que indicaría, además de diferencias culturales, una mayor iniciativa de los jóvenes sileños a la hora de contraer matrimonio y que su situación económica era mejor. También, el patrón de nupcialidad temprana de la población sileña puede estar favorecido por el aislamiento que denotan sus altos índices de endogamia, al presentarse una situación en la que era complicado optar por otras alternativas y, con un flujo migratorio bajo es posible que los jóvenes observasen en el matrimonio como la única posibilidad de emancipación. En ambas poblaciones la diferencia de edad entre los cónyuges es similar, de 4,6 años para Siles y de 4,8 para los Ancares, manifestando la norma generalizada existente en las poblaciones humanas de que los hombres contraen matrimonio a edades más avanzadas que sus respectivas esposas.

La consaguinidad es baja, en los siete años estudiados solo en un matrimonio de 1870 los contrayentes necesitaron dispensa. También el celibato definitivo es bajo, en el año 1868 sólo se registró una muerte con más de 30 años en la que el individuo era soltero, y en el periodo analizado sólo murieron 3 personas solteras con más de 60 años.

La estacionalidad de los matrimonios reportada se mantiene en los siete años y está relacionada con factores de tipo religioso, laboral y económico. El coeficiente de estacionalidad máximo se registra en el mes noviembre (Cei 3,5), causado por la baja actividad agrícola y forestal, la buena situación económica de los contrayentes a la vuelta de la emigración temporal de la vendimia, y por ser el mes que precede al adviento; y un secundario en febrero (Cei 1,95), después de la recolección de la aceituna y antes del comienzo de la cuaresma. Los mínimos se registran en diciembre (Cei 0,13), marzo

6. HÜBNER, EMIL (1834 – 1901). Filólogo y arqueólogo alemán, autor de varias obras sobre España y Portugal, entre las que destaca: La arqueología en España (1888) y Monumenta linguae ibéricae (1893)

y julio (Cei 0,26 en ambos). Los de diciembre y marzo evidencian la importancia que tenía la Iglesia Católica en la elección de la fecha para contraer matrimonio al ser los meses que se celebran el adviento y la cuaresma, y el de julio por ser un mes de máxima actividad forestal, agrícola (la siega) y ganadera. La estacionalidad encontrada en los Ancares por RODRÍGUEZ OTERO (1984) es similar a la sileña con máximos en noviembre y mínimos en diciembre y marzo.

Como se ha mencionado, la mortalidad es el primer factor determinante de la evolución de las poblaciones en el marco del ciclo demográfico antiguo (PÉREZ MOREDA, 1980), por lo que el análisis debe centrarse en su estudio. En el año 1868 la población sileña registra crisis de mortalidad de intensidad “menor” (1,75) por el método de DEL PANTA & LIVI-BACCI, superando el umbral al partir del cual la reducción de población que ocasiona no puede ser compensada por la capacidad reproductiva de las cohortes nacidas durante ese año.

En la figura 2 se observa que las probabilidades de morir fueron muy elevadas en los 2 grupos formados por los menores de 5 años, y muestra superior mortalidad de párvulos que infantil (52,5% vs 47,5%). Entre ambos representan el 53,5% del total de las muertes. Esta estructura de la mortalidad refleja el retraso de la sociedad de la época, la precariedad de las condiciones de vida en que se desarrollaban las primeras etapas de la vida y unos cuidados pediátricos erróneos (SANZ GIMENO & RAMIRO FARIÑAS, 2002). Es el elevado número de muertes a estas edades el que principalmente ocasionaba una esperanza de vida baja.

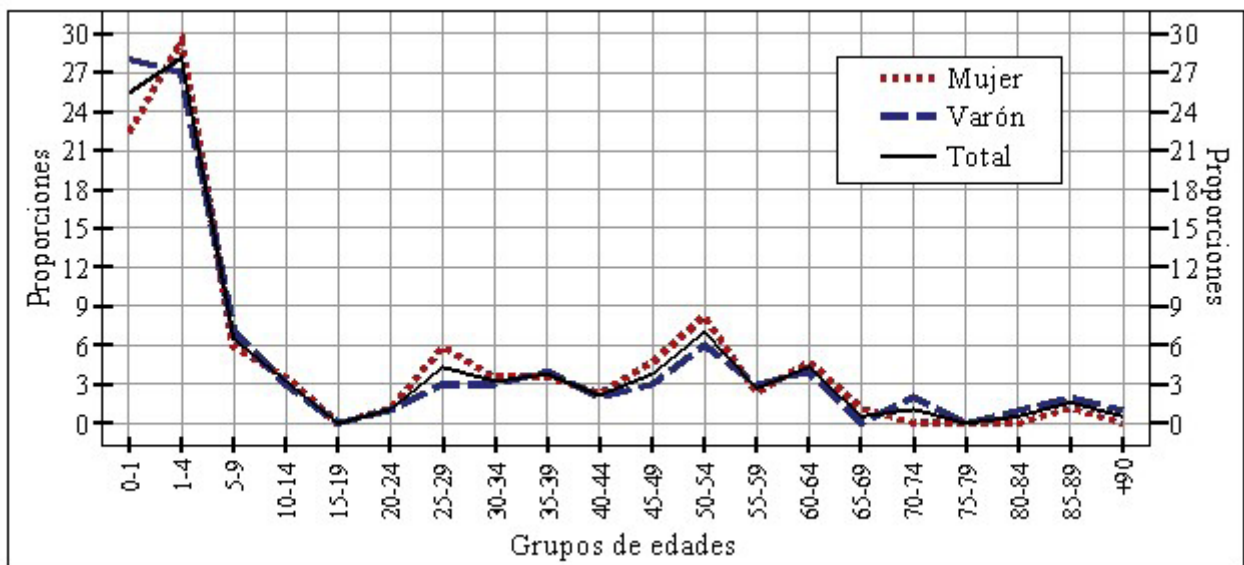


Figura 2. Proporciones de la mortalidad sileña de 1868 por grupos de edades. Fuente: Libros de óbitos del archivo parroquial.

En la mujer los grupos de edades más críticos fueron: 1-4 años, 25-29 (edad fecunda de la mujer, solo se registró una muerte de 25 años relacionada directamente con el parto) y el de 50-54. Mientras en los varones fueron: 0-1 año y, sorprendentemente, los grupos de edades más avanzadas.

En la distribución de las proporciones por grupos de edades (Tabla III) se manifiesta que los principales afectados por la crisis de mortalidad fueron los individuos de 1 a 4 años y los de 35 a 59 en los que repunta su representatividad sobre la mortalidad general del año 1868, mientras los mayores descensos se registran en las proporciones de la mortalidad infantil y los mayores de 60 años, evidenciando que los más jóvenes y los más viejos tuvieron un alza de mortalidad sensiblemente menor y, en consecuencia, que fueron los menos castigados por la mortalidad derivada de la crisis de subsistencia, en función de su mayor vulnerabilidad en épocas “normales” (PÉREZ MOREDA, 1980).

La tasa de mortalidad infantil en 1868 fue de 373 muertes por cada mil nacidos vivos, incrementándose un 50,4% sobre la media de los 3 años anteriores, no obstante, disminuye su representatividad sobre la mortalidad general un 18,5%. Muestra una

Tabla III. Índices de mortalidad de Siles. Fuente: Libros de óbitos del archivo parroquial.

Años	Nº muertes	Mortalidad							Tasa infantil ‰	Tasa Párvulos ‰
		Tasa bruta %	Infantil %	1-4-años %	5-34 años %	35-59 años %	+ 60 años %			
1865	115	43	35,6	27,8	18,2	7,8	10,4	290,7	320,0	
1866	122	45,6	25,4	34,4	19,6	9,8	10,6	234,8	415,8	
1867	98	36,6	32,6	21,4	19,3	15,3	11,2	218,3	198,2	
1868	185	69,2	25,4	28,1	17,8	19,4	8,6	373	658,2	
1869	129	48,2	22,5	24	16,2	19,3	17,8	221	303,9	
1870	79	29,5	35,4	25,3	10,1	12,6	16,4	198,5	176,9	
1871	90	33,6	36,6	27,8	15,5	11,1	8,9	219,8	231,4	
Total	818	43,6	30,1	26,8	17,1	14,3	11,6	250,8	329,1	

Tabla IV. Frecuencias, proporciones, causas de mortalidad, estacionalidad y sobremortalidad masculina por grupos de edad de 1868 en la población de Siles. Fuente: Libros de óbitos del archivo parroquial.

	Mujer	Varón	Total	%	Sobremortalidad Masculina (mujer = 100)	Causas (%)	Estacionalidad (Coeficientes máximos)
Neonatal (0 - 1 mes)	3	7	10	5,4	233	Nacer sin tiempo (40), murió en el parto (30)	Marzo, mayo y octubre (2,4)
Postneonatal (1 - 11 meses)	16	21	37	20	131	Viruela (45,9), efectos de la dentición (16,2), fiebres mesentéricas (13,5)	Julio (3,8), septiembre (1,9)
Párvulos/as (1 - 4 años)	25	27	52	28,1	108	Viruela (55,7), fiebres mesentéricas (11,5), efectos de la dentición (9,6)	Agosto (3,2), julio (2,5), septiembre (1,3)
Grupo 5 - 34 años	17	17	34	18,3	100	Viruela (29,4), fiebres tifoideas (20,5), gastroenteritis (11,7)	Abril y octubre (1,7) Junio y septiembre (1,4)
Grupo 35 - 59 años	18	18	36	19,4	100	Fiebres tifoideas (58,3), gastroenteritis (16,6)	Diciembre (3,3), noviembre (2,3)
Grupo + de 60 años	6	10	16	8,6	166	Tifoideas (43,7), hidropesía y gastroenteritis (18,7)	Diciembre (3,7), noviembre (3)
Total	85	100	185	100	117	Viruela (31,3), fiebres tifoideas (19,4), gastroenteritis (7), efectos de la dentición (5,9)	Julio (1,88), agosto (1,82), noviembre (1,4), septiembre (1,3)

sobremortalidad masculina del 147 hombres por cada 100 mujeres, un 78,7% de defunciones en la edad postneonatal, causadas principalmente por la viruela y los efectos de la dentición⁷, y una mortalidad neonatal por causas endógenas (Tablas III y IV).

La tasa de mortalidad de párvulos fue de 658,2 muertes por cada mil nacidos vivos de su misma generación, repunta un 111,4%. Reporta una sobremortalidad masculina de 108 hombres por cada 100 mujeres. Los más afectados fueron los de 1 y 2 años al registrar el 78,8% de las muertes del grupo (el 44,2% y el 34,6%, respectivamente). En estas primeras etapas de la vida las probabilidades de morir disminuían a medida que se iban cumpliendo años. Los párvulos fueron los más afectados por el brote epidémico de viruela al reunir el 50% de las muertes que ocasionó. Asimismo, esta epidemia causó el 55,7% de las muertes del grupo.

Las proporciones de la mortalidad total del grupo de 5 – 34 años descienden un 5,9% con relación a la media de los tres años anteriores. Presenta igual número de fallecimientos de hombres que de mujeres. La edad más crítica fue la de 5 y 6 años al

7. Las muertes por efectos de la dentición pueden esconder diversas patologías, de entre ellas destacan las enfermedades del aparato digestivo (SANZ GIMENO & RAMIRO FARIÑAS, 2002).

recoger un 21,6% de las defunciones del grupo. Murieron principalmente por la viruela (29,4%) y las fiebres tifoideas (20,5%).

El grupo de 35 – 59 años reporta un repunte de un 77,9% de sus proporciones sobre la mortalidad total. El mayor número de fallecidos se registra a las edades de 48 y 50 años, entre ambas representan el 27,7% de la mortalidad del grupo. Al igual que el grupo anterior presenta el mismo número de fallecidos de hombres que de mujeres. Fueron los más afectados por el brote epidémico de fiebres tifoideas al acumular el 60% de las muertes que provocó, causa por la que murieron el 58,3% de los individuos del grupo. El brote tifoideo continuó, y en 1869 causó 34 muertes, y este grupo de edad volvió a ser el más afectado al acaparar el 50% de ellas. Por esta causa murieron en este año el 68% de los individuos del grupo.

Las proporciones de mortalidad de los/as mayores de 60 años descienden un 19,6%. Presenta una sobremortalidad masculina de 166 varones por cada 100 mujeres. La edad más crítica fue la de los 60 años al representar el 31,2% de las muertes. También fueron las fiebres tifoideas las principales causantes de la mortalidad de este grupo, causa por la que murieron el 43,7%.

En el año 1868 las enfermedades de transmisión infecciosa causaron el 79% de todas las muertes. Estas enfermedades “tuvieron un papel preponderante en la morbilidad y mortalidad ordinaria por lo menos hasta las últimas décadas del siglo XIX en toda Europa” (PÉREZ MOREDA, 1980: 66).

El ciclo anual de la mortalidad sileña de 1868 tuvo un fuerte componente estacional y se muestra influenciado por la edad. La mortalidad de menores de 5 años reporta alzas en los meses de verano, y la de los mayores de 35 años en los meses finales del año. Asimismo, se observa un crecimiento natural positivo en los seis primeros meses del año al registrar el 27,1% de las muertes y el 61,9 % de los nacimientos. En el segundo semestre, en los meses de julio y agosto coincide la mortalidad máxima, causada principalmente por menores de 5 años, con la natalidad mínima, que pasó por su momento más crítico influenciado por las bajas concepciones en el otoño de 1867 (agudización de la crisis de subsistencia). La alta mortalidad en el verano demuestra la importancia que las temperaturas tenían como factor influyente sobre la salud, sobre todo en los niveles y las causas de la mortalidad infantil que estaban fuertemente relacionados con la temporada de nacimiento (REHER & SANZ GIMENO, 2006). El verano era fatídico para los bebés que perdían la protección de la leche materna y pasaban a depender de un régimen alimenticio estival, en un momento en el que echar los primeros dientes estaba en pleno auge (REHER, 1988). Manifestándose los cruces existentes entre la forma de alimentación infantil, la edad y la estación (REHER & SANZ GIMENO, 2006). El calor modifica el entorno y aumenta el riesgo de contraer enfermedades infecciosas intestinales relacionadas con circunstancias como la falta de higiene y la contaminación del agua o los alimentos (CLEMENTE, 1988). La falta de infraestructuras para el desagüe de las aguas fecales y el abastecimiento de las potables ocasionaba la falta de salubridad de las viviendas. La utilización de cantaros o tinajas de agua para el consumo propio y el escaso control que se tenía sobre la conservación de los alimentos eran, con frecuencia, las causantes de enfermedades gastrointestinales al convertirse en nicho de parásitos.

3. 2. Influencia de la coyuntura económica en la crisis demográfica y su comparativa con otras localidades de España.

Existe dependencia de la crisis demográfica respecto de la coyuntura económica, sobre todo del precio del trigo y demás cereales (PÉREZ MOREDA, 1980). Los precios del trigo no solo eran un indicador del nivel de nutrición, también del nivel de vida o de la coyuntura económica en general⁸. Una misma elevación de los precios debería mostrar mayores efectos sobre la mortalidad de una población o de un segmento de la población con ingresos reales inferiores (PÉREZ MOREDA, 1988). Las tendencias, ciclos y oscilaciones de los precios y salarios aportan pistas sobre las relaciones de intercambio entre distintos productos y la situación socioeconómica de los obreros agrícolas para afrontar un periodo de crisis. Como se observa en la tabla V los precios suben pero los

8. En los años de crisis el pan era un alimento básico y las malas cosechas de trigo conllevaban su escasez y encarecimiento. La elección de los precios de este grano como representativos del nivel alimentario y de la coyuntura económica general se justifica porque una elevación de los precios del trigo desplazaría la demanda hacia otros granos o productos alternativos, “cuyos precios subirían por este motivo si no lo habían hecho ya por circunstancias comunes a toda la producción agrícola, como eran los accidentes climáticos. Esto explica la coincidencia temporal en el alza de precios de todos los alimentos” (PÉREZ MOREDA, 1988: 86).

Tabla V. Tasas demográficas e índices económicos de España. Fuente: NICOLAU (2005); MALUQUER DE MOTES & LLONCH, (2005); BARCIELA *et al.* (2005). (Mortal.= mortalidad).

Año	Tasa Bruta Natalidad (‰)	Tasa Bruta Mortal. (‰)	Crecimiento Natural (TBN-TBM)	Tasa Bruta Nupcial (‰)	Precio Harina trigo Ptas/kg	Salario Agrícola Ptas/día	Importación Trigo Toneladas	Importación Productos Agrícolas Miles/ptas
1865	38,6	33,8	4,8	8,1	0,365	1,45	-	119.128
1866	38,3	29	9,3	8,3	0,386	-	-	101.899
1867	38,8	30,4	8,4	7,4	0,530	-	41.605	115.413
1868	35,9	34,1	1,8	6,9	0,546	-	560.763	350.413
1869	37,2	34,1	3,1	8,5	0,379	1,56	221.362	159.376
1870	36,8	31,6	5,2	6,4	0,355	1,46	82.143	160.700
1971	-	-	-	-	0,434	-	78.708	180.908

salarios se mantienen escasos para cubrir el gasto alimenticio de una familia de 4 o 5 personas⁹. Los precios del grano de trigo comenzaron a repuntar fuerte en el verano de 1867. La curva ascendente se mantuvo el resto del año. En los cuatro meses iniciales de 1868 se alcanzaron los precios más elevados de la coyuntura. Solo a partir de junio se hizo claro y continuado su descenso (MERINERO, 1985; PAREJO, 1980). En la provincia de Jaén el pan experimentó una subida espectacular entre 1867 y 1868: el de 700 gramos pasó de 97,5 céntimos de real a 154 cts. (ARTILLO, 1982). La solución a nivel estatal fue un más que notable incremento de la importación de trigo y otros productos agrícolas que en parte ocasionaría que la deuda pública superara los 22.000 millones de reales¹⁰ en 1868 (DE FRANCISCO LÓPEZ, 2003).

La crisis de mortalidad sileña estuvo propiciada por la coyuntural crisis de subsistencia, con el consiguiente deterioro nutritivo y de las condiciones de vida, y la aparición de unos severos brotes epidémicos de viruela¹¹ en julio y agosto (debió tratarse de una forma aguda de esta enfermedad ya que ocasionó numerosas muertes en un breve periodo de tiempo) y de fiebres tifoideas¹² en los meses finales del año (probablemente originado por la contaminación del agua de alguna de las fuentes públicas existentes) que generaron en el segundo semestre un crecimiento natural negativo. En este semestre coincide el repunte de la mortalidad y la bajada de los precios. De ahí que no existió una correspondencia entre las cotas más elevadas de los precios (primer semestre) y las más altas de mortalidad (segundo semestre) evidenciando que el mayor impacto de las epidemias se produjo con la prolongación de los efectos de la desnutrición y de la debilitación paulatina de los organismos, un proceso lento en producirse y en corregirse (MERINERO, 1985). Como señala PÉREZ MOREDA (1980) el desarrollo de las infecciones está facilitado por la debilidad previa del organismo. En estas causas de mortalidad se observan los componentes ambiental, nutricional y epidémico; los fenómenos climáticos provocaron dos años de malas cosechas que unido al alza de los precios derivaron en la crisis de subsistencia, y a un periodo de hambrunas y escasez que favorece que los organismos debilitados sean fácil presa de las enfermedades infecciosas. En la naturaleza de la crisis se suman estos factores y es

9. Se ha de considerar que la clase trabajadora rural “dependía de sus ingresos para la supervivencia y que dos tercios del presupuesto familiar se dedicaban a la alimentación, el deterioro del salario real afectó a su estado nutricional y al estado físico” (MARTÍNEZ CARRIÓN, 2002: 51).

10. Una peseta era igual a 4 reales e igual a 0,400 escudos. Dos escudos eran iguales a 5 pesetas.

11. La viruela es una enfermedad vírica infecciosa de transmisión aérea que de forma recurrente aumentaba la mortalidad en el estío (GARCÍA-MORO & OLIVARES MARÍN, 2008). Su vacunación masiva fue tardía en España. En 1866 solo el 42% de los nacidos fueron vacunados (CLEMENTE, 1988).

12. La fiebre tifoidea es una enfermedad infecciosa de transmisión por contaminación del agua o los alimentos. Era endémica en la provincia de Jaén debido al defecto en las conducciones de aguas potables, a la no existencia de eliminación de excretas y aguas residuales y por no ejercer el control de forma directa sobre los portadores (BENEDICTO, 1953).

la presencia de uno y otro la que va a determinar su intensidad y extensión (GARCÍA-MORO, HERNÁNDEZ, ESPARZA & TOJA, 2000).

La crisis demográfica registrada en la España en 1868 se manifiesta bastante menor que la sileña (Tabla V). El crecimiento natural desciende un 76% (sobre la media de los 3 años anteriores) sin llegar a ser negativo. La crisis socioeconómica parece que tuvo efectos directos más claros en los nacimientos y en la nupcialidad (sus tasas generales descienden el 6,9% y el 12,6%, respectivamente) que en la elevación crítica de la mortalidad, que quedó lejos de dar crisis. Las mejoras en las políticas de granos y de abastecimiento general con la importación de trigo y otros productos agrícolas contribuyeron en algún grado a reducir o anular el rigor de las nefastas consecuencias de las malas cosechas, principalmente en las grandes ciudades.

Las tasas de mortalidad sileñas, fuertemente determinadas por las epidemias y por el atraso socioeconómico e higiénico-sanitario, son muy superiores a la media nacional. Las elevadas tasas de mortalidad han supuesto en la Sierra de Segura un freno a las enormes posibilidades de crecimiento poblacional derivadas del alto número de nacimientos que se registra (ARAQUE, 1988). Como se observa en la tabla VI las tasas de natalidad sileñas son más elevadas que las de las otras poblaciones, y superiores a la media española.

Mérida, con una tasa de mortalidad general similar a la sileña, presenta un crecimiento natural negativo muy superior debido a un mayor descenso de la natalidad, indicativo de que la crisis de subsistencia incidió en su población con mucha severidad. Como se manifiesta también en el descenso de sus tasas de nupcialidad en los años 1867 y 1868 (la bajada en 1868 de un 44% es similar a la sileña). Las tasas de nupcialidad de ambas poblaciones, Mérida y Siles, manifiestan un descenso muy superior en 1868 y muestran mayor repunte en 1869 al realizado por las de España. Esta oscilación evidencia un mayor nivel de aplazamiento de los matrimonios en Mérida y Siles, e indicaría que en 1868 estas poblaciones tuvieron unos niveles habituales de renta real media inferiores a la media española.

La provincia de Cáceres presenta crisis demográfica con pérdidas internas de población en los años 1868, 1869 y 1870 en los que manifiesta un crecimiento natural negativo (MERINERO, 1985). No obstante, al igual que la población sileña, presenta un primer semestre del año 1868 con crecimiento natural positivo.

En Antequera no se observa aumento en la tasa de mortalidad ni descenso en la de natalidad y solo el crecimiento natural de 1867 es inferior a la media del resto de los años (PAREJO, 1980). Los tres pueblos cacereños estudiados por CLEMENTE (1988) muestran un alza de la tasa de mortalidad menor a la sileña en 1868, y no llega a superar el 50% sobre la media de los tres años anteriores. En estas poblaciones extremeñas destaca el aumento de la mortalidad en 1869, igual que en Antequera. También en Siles el número de muertes de los mayores de 60 aumentó un 30,4% en este año. La elevación de la mortalidad en los dos años siguientes al de la crisis sería tanto más importante cuanto más prolongados fueran los efectos letales de las epidemias difundidas o agravadas por la crisis de subsistencia (PÉREZ MOREDA, 1988).

A nivel local, la primera referencia a la crisis socioeconómica y de subsistencia se registra en la Acta Capitular del 1 de noviembre de 1867 en la que la Corporación Municipal acuerda la construcción de una fuente que antiguamente existió en la plaza pública del pueblo, procurando que tuviera efecto con la mayor urgencia posible para atender, de algún modo, la falta de trabajo que la clase obrera experimenta en nuestra localidad¹³.

El acta del 8 de noviembre de 1867 no deja lugar a dudas sobre la gravedad de la situación que atraviesa la mayoría de la población:

El presidente manifiesta a la corporación que el precio de los panes como todos sabían está en notable alza, (...) que con la escasez de este importantísimo artículo a la par que la falta de trabajo para la clase obrera, la necesidad se va dejando sentir dolorosamente en los jornaleros y más aún en los pobres que por su edad o enfermedad tienen que acudir a implorar la caridad pública (...) y casi seguro que en los meses inmediatos habemos de atravesar una situación muy difícil y angustiosa si de antemano y con la oportunidad conveniente no se adoptaban disposiciones que puedan evitar conflictos, y que pasaría a ser deber ineludible de la corporación el prepararse sin perder tiempo por los medios que se consideren mas adecuados para hacer frente a las circunstancias (...) enterada la corporación

13. La partida de gasto de 200 escudos para la construcción de la fuente se registra en los presupuestos de 1866-67.

Año	Mélida Navarra			Provincia Cáceres			Antequera Málaga			Aceituna Cáceres			Guijo Galisteo Cáceres			Monte- hermoso Cáceres			Siles Jaén				
	Mort.	Nat.	Cre. Veg.	Nup.	Mort.	Nat.	Cre. Veg.	Mort.	Nat.	Cre. Veg.	Mort.	Nat.	Cre. Veg.	Mort.	Nat.	Cre. Veg.	Mort.	Nat.	Cre. Veg.	Mort.	Nat.	Cre. Veg.	
1865	53,1	47,6	-5,5	12,8	40,1	41,7	1,6	39,5	42,5	3	24,2	25,7	38,7	43	52,7	9,7	10,1	10,1	10,1	10,1	10,1	10,1	
1866	38,6	42,2	3,6	14,7	33	41,9	8,9	35,4	42,3	6,9	35,4	22,2	21,3	45,6	49,4	3,8	11,2	11,2	11,2	11,2	11,2	11,2	
1867	26,6	49,8	23,2	8,9	35,5	42,2	6,7	37,2	37,8	0,6	24,2	28,1	26,4	36,6	53,1	16,5	7,4	7,4	7,4	7,4	7,4	7,4	
1868	67,9	33,9	-34	6,8	41,7	38	-3,7	31,5	36,8	5,3	37,3	31,6	41,3	69,2	47,1	-22,1	5,2	5,2	5,2	5,2	5,2	5,2	
1869	15,2	39	23,8	11,8	41	38,8	-2,2	37,9	44,1	6,2	44,7	42,1	42,4	48,2	49	0,8	11,9	11,9	11,9	11,9	11,9	11,9	
1870	40,8	42,6	1,8	5,3	41	40,5	-0,5	28,8	44,4	15,6	35,4	44,4	41,3	29,5	52,6	23,1	14,5	14,5	14,5	14,5	14,5	14,5	
1871	28,6	33,9	5,3	17,8	-	-	-	-	-	-	37,3	39,8	39,5	33,6	52,6	19	8,5	8,5	8,5	8,5	8,5	8,5	

Tabla VI. Tasas demográficas (%) de distintas poblaciones de España. (Cre. = Crecimiento, Mort. = mortalidad, Nat.= natalidad, Nup.= nupcialidad).

y bien convencidos todos de la verdad que encierra las anteriores manifestaciones después del más detenido estudio de la cuestión y visto que el único modo de que pueden echar mano lo es de los fondos municipales por unanimidad acordaron: Se dirija al señor Gobernador certificación de este acuerdo a fin de que si lo estima procedente se aviniera a conceder su superior aprobación para que de los fondos que constan en metálico en las depositarias de este municipio y establecimiento de beneficencia se utilicen la mayor suma que sea posible y con ella comprar granos que vendido en pan al precio de coste por panaderos en las condiciones que elija el Ayuntamiento, sin pérdida ni lucro para el fondo municipal, mantener una cuenta diaria del mayor número de fanegas que sea posible para que este no falte al precio más módico. Asimismo, y considerando que en el caso de que este medio pueda ser por sí solo insuficiente, acordaron una reunión de los mayores contribuyentes a quienes le sean conocidas las circunstancias que nos rodean y las que nos amenazan, y se les invite a una suscripción en cantidad (...) recuperable en la misma forma y cantidad que la suministren cuando terminen las necesidades que se desean remediar, y así mismo, que si este no diera bastante resultado, supuesto que se obtenga la venia o autorización del señor Gobernador de que se ha hecho escrito previamente, que se alleguen fondos al caudal municipal apremiando sin tregua a los deudores del mismo y que no se hallen en la situación de la clase que principalmente se trata de remediar con estas determinaciones.

Siguiendo lo expuesto por PÉREZ MOREDA (1988), la elevada intensidad de la crisis de mortalidad registrada en la población de Siles indicaría la proximidad al umbral de la estricta subsistencia del nivel habitual de renta real media de la mayoría de las familias residentes, y el escaso grado de distribución de la riqueza entre los distintos sectores de la población. Se considera que el aumento del paro¹⁴, por la paralización de los jornales agrícolas a consecuencia de las malas cosechas, unido a unos salarios con escaso poder para la adquisición de alimentos básicos¹⁵, cada vez más encarecidos, agudizó la crisis de subsistencia a nivel local y, con ella, las desigualdades sociales y el agravamiento de las pésimas condiciones socioeconómicas causantes de la malnutrición, la miseria y la difusión de las epidemias. Sobre los condicionantes socioeconómicos e higiénicos-sanitarios comentar brevemente que existía un elevado porcentaje de viviendas insalubres debido a la falta de canalización de las aguas, al deficiente sistema de calefacción y, en muchos casos, a que la cuadra estaba contigua a la vivienda con entrada común de animales y personas (SUARDIAZ, 1995).

14. Aunque no se aportan datos concretos sobre el nivel del paro sileño, éste debería de ser muy elevado dada la preocupación que por él muestra la corporación municipal.

15. En la España rural, las décadas centrales del siglo XIX fueron las peores para los salarios (MARTÍNEZ CARRIÓN, 2002). Se estima que el salario que se pagaba a los jornales sileños en la aceituna, la vendimia, la siega u otros trabajos agrícolas no difería mucho de la media nacional expuesta. Posiblemente, si había variación en el precio del kilo de trigo u otros alimentos básicos, y estaban más encarecidos en el pueblo por el sobrecoste del transporte.

MADOZ (1888) indica que eran casas de piso bajo, muy pequeñas y de poca comodidad, a lo que hay que añadir el hacinamiento de muchas de ellas (en los presupuestos del año 1968-69 se recoge la existencia de 672 viviendas para 2.672 personas). Estas condiciones de las viviendas eran caldo de cultivo para la propagación de enfermedades infecciosas de todo tipo¹⁶. También menciona este autor que las calles estaban mal empedradas, lo que daría lugar a su falta de limpieza y la consecuente proliferación de microorganismos causantes de las enfermedades. Había falta de higiene en las personas, que realizaban el aseo personal en zafas y no incluía baño ni siquiera en verano (SUARDÍAZ, 1995), lo que incrementaba el riesgo de contagio de enfermedades entre las personas que convivían bajo el mismo techo familiar. Se utilizaba ropa y calzado fabricados con materiales con poco poder de aislamiento o de abrigo para defenderse de las inclemencias ambientales. Existía un alto nivel de analfabetismo¹⁷. La atención médica era escasa (los partos eran atendidos mayoritariamente por parteras al resultar caro el médico) y la infraestructura sanitaria existente consistía en un hospital¹⁸ de beneficencia con presupuesto anual propio, fundado en enero de 1542 por Aparicio Segura. Las características de estas pésimas condiciones de vida junto a la malnutrición asociada a la crisis de subsistencia son factores que directa o indirectamente tienen relevancia en el origen, difusión y desenlace de muchas enfermedades.

Dada la asociación entre los precios o el nivel de vida, la desnutrición y la mortalidad¹⁹, se considera que la importante crisis de mortalidad registrada evidencia que las medidas adoptadas por la corporación municipal, de intentar dar trabajo a los numerosos jornaleros que se encontraban en paro²⁰ y la compra de grano para paliar la situación de máxima indigencia por la que atravesaban las familias más afectadas por la crisis de subsistencia²¹, se quedaron cortas y resultaron poco eficaces para aliviar el terrible invierno entrante. No obstante, si lograron que en los momentos más críticos no se produjeran altercados. Como sugiere PÉREZ MOREDA (1980: 408) “la intervención de las autoridades ante la carestía y el paro estuvo más dirigida a evitar alteraciones de orden público que a paliar sus efectos mortales”. Se ha de considerar que la carestía y el paro generaban con frecuencia inestabilidad social. Las alteraciones e inquietudes empezaron a manifestarse en las zonas agrarias giennenses desde fines de 1866. Asaltos a tahonas y positos, presiones sobre autoridades y propietarios, incluso acciones violentas o muertes se dieron con alguna insistencia en la provincia de Jaén. La agudización de los problemas tuvo en la Sierra de Segura una trágica expresión. En Orcera, una oleada de atentados y muertes a finales de 1866 con clara implicación social provocaría la inquietud de muchos propietarios y la preocupación de las autoridades (ARTILLO, 1982). O cómo el que aconteció en Granada en 1867, en la que se originó un motín al grito de “pan a ocho”. Congregó a miles de personas en el Barranco del Abogado y avanzaron hasta el Campillo, “donde el ejército los disolvió con violentas cargas. Pedradas, algaradas, violencia y algún fusilamiento como secuela” (VILLA-REAL, 1986: 285). También en Don Benito (Badajoz) el malestar se expresó ya en 1867 con

16. La viruela y las fiebres tifoideas, entre otras, son enfermedades infecciosas asociadas a condiciones sanitarias precarias y al hacinamiento masivo de personas y animales en viviendas insanas y sin ventilación (GARCÍA-MORO & OLIVARES MARÍN, 2008).

17. El nivel de analfabetismo en Siles en el censo de 1860 era del 96,7% de las mujeres y el 84,4% de los varones.

18. La eficacia de la asistencia hospitalaria en el control de la mortalidad hasta finales del siglo XIX debe ser considerada nula, sino negativa, dado el desconocimiento existente en la época acerca de los mecanismos de contagio y de las elementales medidas antisépticas. Los centros hospitalarios estaban plagados de deficiencias e irregularidades hasta el punto de fomentar un estado generalizado de opinión en contra de esta asistencia y en favor de la medicina domiciliaria (PÉREZ MOREDA, 1980).

19. Una fuerte elevación de los precios erosionaba los niveles de vida de un sector amplio de la población y reducía la calidad y la cantidad del consumo habitual de alimentos originando desnutrición (PÉREZ MOREDA, 1988).

20. Además de la mencionada fuente, las partidas de gastos extras en obras públicas durante la crisis de subsistencia se recogen en los presupuestos adicionales de diciembre 1867 (100 escudos para el arreglo de caminos vecinales y 50 para el arreglo de las escuelas) y de febrero de 1869 (110 escudos para el arreglo de caminos vecinales).

21. En ningún presupuesto se refleja alguna partida destinada a la compra de grano. No obstante, en los adicionales de diciembre de 1867 del hospital santa Ana se registra una partida extra de 428 escudos para la asistencia domiciliaria de los pobres necesitados. También los adicionales de febrero de 1869 registran 534 escudos para tal fin.

motines populares ante la carestía de las subsistencias. Fue un episodio saldado con numerosas detenciones, que tuvo por primera vez en la Historia Contemporánea extremeña un activo protagonismo femenino (MERINERO, 1985).

El panorama político y socioeconómico de 1868 no podía ser más preocupante y desolador. Sequía, malas cosechas, crisis de subsistencia, encarecimiento del pan y otros alimentos, paro, hambres, muertes, malestar campesino, revueltas y violencia, control autoritario de la situación, recrudecimiento de la represión ideológica y militar, etc. fueron algunos de los ingredientes fundamentales de aquella espiral (ARTILLO, 1982). Los campesinos responsabilizaban de la escasez y los precios de los cereales a los grandes señores, a la iglesia, a los arrendatarios de impuestos y a la política acaparadora de los grandes municipios. El asalariado urbano culpaba a su vez al campesinado, al mercader, al panadero y al gobierno. Todo el que no era autosuficiente en cereales o pan tenía motivos para alimentar un conflicto latente (PÉREZ MOREDA, 1991). Esto generó un clima social especialmente tenso y hará que la iniciativa de levantarse contra el poder no sea solo de la burguesía sino también de las clases populares.

4. CONCLUSIONES

La crisis subsistencia de 1868 provocó en la población sileña el aumento de los desequilibrios sociales y una importante crisis demográfica. Se han aportado resultados que valoran las características, intensidad y extensión de las crisis de nupcialidad, natalidad y mortalidad registradas, y se han contrastado con los reportados de otras poblaciones. La crisis socioeconómica y de subsistencia alteró de forma importante la nupcialidad, afectó menos al nivel de natalidad que se recuperó rápido, y originó una situación de desnutrición y pobreza que propició una grave crisis de mortalidad.

La crisis mixta de mortalidad sileña de 1868 manifiesta una intensidad elevada y evidencia las complejas sinergias existentes entre las epidemias, la desnutrición y los niveles de mortalidad. Sus características fueron: - la alta mortalidad de los menores de 5 años y del grupo de 35 a 59 años; - el recrudecimiento de las enfermedades infecciosas; - unos graves brotes epidémicos de viruela en el verano y de tifoideas en el otoño; - crisis económica y de subsistencia que causó desnutrición y pobreza; - y unos factores sociales y culturales favorecedores de la expansión de las enfermedades (conflicto social, falta de higiene, hacinamiento, analfabetismo, etc.).

La crisis socioeconómica originó la crisis demográfica de muchas poblaciones españolas y el clima de agitación social en el que se gestó la Revolución de 1868. Asimismo, "la recesión económica condicionó la propia evolución del sexenio y no favoreció la consolidación de la experiencia democrática" (GUTIÉRREZ LLORET, 1990: 510).

El estudio es representativo de la Sierra de Segura por las características estructurales de la crisis subsistencia y el entorno: población rural con el mismo marco serrano, con pésimo estado de las comunicaciones que afectaba al precio y al abastecimiento de productos alimenticios²², elevado aislamiento comarcal, carencia de alternativas laborales similares en todos los pueblos, y análogos desequilibrios entre población y recursos. Como menciona ARAQUE (1988), la sobremortalidad provocada por las enfermedades infecciosas en la Sierra de Segura está relacionada con la desnutrición originada por una agricultura asentada en bases arcaicas que no da para cubrir las necesidades alimenticias de la población, y crítica la labor de los representantes municipales por justificar la falta de alimentos con desastres naturales como las tormentas, el desbordamiento de ríos, etc..

El trabajo tiene elevado interés histórico, social y biodemográfico al estudiar las conexiones existentes entre la coyuntural crisis de subsistencia de 1868 y sus consecuencias demográficas en una zona rural del interior. Es un ejemplo que contribuye a conocer lo ocurrido en la España rural profunda y ser útil para otros estudios comparativos. Un complejo mundo rural que escapa a cualquier esquema de encuadramiento por la escasez de estudios existente. No obstante, y sin empañar los interesantes resultados expuestos, la evidente relación entre la crisis y las alteraciones demográficas presentadas no deja de ser contextual, al aportarse escasa información local de la influencia de la crisis a nivel de producción, consumo y recursos, por lo que no se puede esclarecer la medida en que la crisis fue la auténtica responsable de las alteraciones registradas o un mero acelerador de muchos de los factores ya existentes relacionados con la miseria y el atraso que se daba en la población sileña.

22. MADDOZ (1888) indica que las carreteras eran locales y de herradura, y que el correo llegaba una vez a la semana.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAQUE, E. 1988. *La Sierra de Segura: contribución al estudio de la crisis de la montaña andaluza*. Tesis doctora. Universidad de Granada, Granada. <<http://hdl.handle.net/10481/6081>> [Consulta: 15-9-2020]
- ARTILLO, J. 1982. Jaén siglos XIX y XX. In: *Historias de Jaén*. Colegio Universitario Santo Reino. Jaén: 399-532.
- BARCIELA, C. GIRALDEZ, J. GRUPO DE ESTUDIOS DE HISTORIA RURAL & LÓPEZ, I. 2005. Sector agrario y Pesca. In: CARRERAS, A. & TAFUNELL, X. (coords). *Estadísticas Históricas de España, siglos XIX y XX*. Fundación BBVA. Bilbao: 245-356. <<https://fbbva.es/publicaciones/estadisticas-historicas-de-espana-siglos-xix-xx/>> [Consulta: 19-6-2020].
- BENEDICTO, M. 1953. *Estudio bio-demográfico-sanitario de Jaén*. Jefatura Provincial de Sanidad. Jaén.
- BERNABEU MESTRE, J. 1995. *Enfermedad y población: Introducción a los problemas y métodos de la epidemiología histórica*. Seminario de estudios sobre la ciencia. Scientia Veterum. Valencia
- BETETA-AVIO, R. 2020. Años de sobremortalidad de la villa de Siles (Jaén, España) en el siglo XX. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 114: 47-65. <<https://doi.org/10.29077/bol.114.ce04.beteta>> [Consulta: 18-1-2021]
- CLARKIN, P. 2011. *The sex ratio at birth following periods of conflict*. <www.kevishere.com> [Consulta: 3-9-2020].
- CLEMENTE FUENTES, L. 1988. *Enfermedad y muerte, condicionantes económicos, higiénicos y sanitarios en tres pueblos cacereños (1850-1950)*. D. L. Artes gráficas M. T. 3 Paule. Cáceres.
- DE FRANCISCO LÓPEZ, R. 2003. Escuela, maestro y salud, durante el sexenio democrático (I). *Revista de educación*, 330: 313-348. <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=670579>> [Consulta: 21-05-2020].
- DE LA FUENTE MONGE, G. L. 1998. La revolución de 1868 y la continuidad del personal político. *Ayer*, 29: 161-186. <<https://revistaayer.com/articulo/1003>> [Consulta: 8-11-20].
- DEL PANTA, L. & LIVI-BACCI, M. 1977. Chronologie, intensité et diffusion des crises de mortalité en Italia: 1600 – 1850. *Population*, 32: 401-446.
- GARCÍA-MORO, C., HERNÁNDEZ, M., ESPARZA, M. & TOJA, D. I. 2000. Crisis de mortalidad en la población de Tortosa – siglos XVII a XX. *Rev. Esp. Antrop. Biol.* 21: 101-109. <<https://www.seaf.es/index.php/revista-rea/34-volumen-12-2000>> [Consulta: 14-02-21].
- GARCÍA-MORO, C. & OLIVARES MARÍN M. C. 2008. Contribución a la cronología de las crisis de mortalidad en la España interior: Calera de León (Badajoz), s. XVII al XX. *Revista de Estudios Extremeños*, 64, (1): 68-118. <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2654730>> [Consulta: 3-10-2020].
- GARDE GARDE, J. M. 2017. Cambios demográficos en la Navarra rural, Mérida (1800 – 1950). *Revista de Demografía Histórica*, XXXV, (1): 149-195. <www.adeh.org/?q=es/contenido/revista-de-demografia-historica-2017-xxxv-1> [Consulta: 12-9-2020].
- GRUPO CRONOS, 1991. *España: siglo XIX (1834 – 1898)*. Universidad de Salamanca. Instituto de Ciencias de la Educación. Anaya. Madrid.
- GUTIÉRREZ LLORET, R. A. 1990. La revolución de 1868 y el sexenio democrático en Alicante. In: MORENO SÁEZ, F. (dir.). *Historia de la ciudad de Alicante*, 4: 81-112. <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5568296>> [Consulta: 25-2-2021].
- HENRY, L. 1976. *Demografía*. Editorial Labor. Barcelona.
- JOVER ZAMORA, J. M. 1981. Prólogo. In: JOVER ZAMORA, J. M. (dir.). *La era isabelina y el sexenio democrático (1834-1874)*. Historia de España, tomo XXXIV. Espasa-Calpe. Madrid: VII-CLXII.
- LIVI-BACCI, M. 1993. *Introducción a la Demografía*. Ariel. Barcelona.
- LÓPEZ-CORDÓN, M. V. 1976. *La revolución de 1868 y la I República*. Siglo XXI. Madrid.
- LUNA, F. 1984. *Demografía de la Alpujarra. Estructura y biodinámica*. Universidad de Granada. Granada.
- MADOZ, P. 1888. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Edición sobre Jaén. Ámbito. Valladolid.
- MALUQUER DE MOTES, J. & LLONCH, M. 2005. Trabajo y relaciones laborales. In: CARRERAS, A. & X. TAFUNELL, X. (coords). *Estadísticas Históricas de España, siglos XIX y XX*. Fundación BBVA. Bilbao: 1155-1246. <<https://fbbva.es/publicaciones/estadisticas-historicas-de-espana-siglos-xix-xx/>> [Consulta: 15-6-2020]
- MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. 2002. El nivel de vida en la España rural, siglos XVIII-XX. Nuevos enfoques, nuevos resultados. In: MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. (ed.) *Nivel de vida en la España rural, siglo XVIII-XX*. Universidad de Alicante. Alicante: 15-72.
- MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. & RODRÍGUEZ LLOPIS, M. 1983. Las transformaciones demográficas de la población rural. Yeste en los siglos XIV al XX. *Áreas: revista internacional de ciencias sociales*, 3-4: 11-54. <<https://revistas.um.es/areas/issue/view/6031>> [Consulta: 12-4-2020].
- MCKEOWN, T. 1978. *El crecimiento moderno de la población*. Bosch, Casa Editorial S.A. Barcelona.
- MERINERO, M. J. 1985. La crisis alimenticia de 1868: un análisis provincial. *Norba: Revista de historia*, 6: 127-142. <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=109794>> [Consulta: 19-2-2021].
- NICOLAU, R. 2005. Población, salud y actividad. In: CARRERAS, A. & TAFUNELL, X. (coords). *Estadísticas Históricas de España, siglos XIX y XX*. Fundación BBVA. Bilbao: 77-154. <<https://fbbva.es/publicaciones/estadisticas-historicas-de-espana-siglos-xix-xx/>> [Consulta: 9-6-2020].
- PAREJO, J. A. 1980. La crisis de subsistencia de 1868 en Antequera. *Baética: Estudios de arte, geografía e historia*, 3: 289-303. <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2539283>> [Consulta: 10-2-2021].

- PÉREZ MOREDA, V. 1980. *Las crisis de mortalidad en la España interior (siglos XVI-XIX)*. Siglo XXI. Madrid.
- 1988. Respuestas demográficas ante la coyuntura económica en la España rural del antiguo régimen. *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, 6, (III): 81-118. <www.adeh.org/?q=es/node/826> [Consulta: 12-5-2020]
- 1991. Alimentación, desnutrición y crecimiento económico. Reflexiones sobre la obra: el hambre en la historia. *Agricultura y sociedad*, 61: 207-222. <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=82857>> [Consulta: 20-3-2020]
- PÉREZ MOREDA, V. & COLLANTES, F. 2013. Crisis demográficas del pasado y problemas demográficos del presente. In: COMÍN, F. & HERNÁNDEZ, M. (coord.). *Crisis económicas en España, 1300-2012. Lecciones de historia*: 27-54. <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4467105>> [Consulta: 11-4-2021].
- REHER, D.-S. 1988. *Familia, población y sociedad en la provincia de Cuenca, 1700-1970*. Siglo XXI. Madrid.
- REHER, D.-S. & SANZ GIMENO, A. 2006. Marked from the outset: season of birth and health during early life in Spain during the demographic transition. *Continuity and Change*, 21(1), pp. 107-129. <<https://doi.org/10.1017/S0268416006005765>> [Consulta: 7-01-2022].
- RODRÍGUEZ OTERO, H. 1984. *Bioantropología de la comarca de los ancares leoneses*. Diputación Provincial de León. León.
- SÁNCHEZ-COMPADRE, E. 1989. *BABIA. Biodemografía y estructura familiar*. Secretariado de publicaciones de la Universidad de León. León.
- SANZ GIMENO, A. & RAMIRO FARIÑAS, D. 2002. Infancia, mortalidad y nivel de vida en la España interior. Siglos XIX y XX. In: MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. (ed.) *Nivel de vida en la España rural, siglo XVIII-XX*. Universidad de Alicante. Alicante: 359-403.
- SERRANO GARCÍA, R. 2001. La historiografía en torno al Sexenio 1868-1874: entre el fulgor del centenario y el despliegue sobre lo local. *Ayer*, 44: 11-32. <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=231896>> [Consulta: 23-4-2021].
- SUARDÍAZ, D. 1995. *La vida tradicional en la Sierra de Segura*. J. Noticias. Madrid.
- VICIANA FERNÁNDEZ, F. 1997. *La mortalidad*. Departamento de Ciencias Socio-Sanitarias. Facultad de Medicina. Universidad de Sevilla. Sevilla. <<https://ine.es/Satelite/mortalidad.pdf>> [Consulta: 9-01-2022].
- VIGUERAS, M. 2003. Invariantes históricas de la Sierra de Segura. *Anales de la Sierra de Segura*, 1: 27-35.
- VILLA-REAL, R. 1986. *Historia de Granada, acontecimientos y personajes*. Editor Miguel Sánchez. Granada.

